

► Hoja informativa editada por la Asociación de la Prensa de La Rioja. Plaza de San Bartolomé, 5. Logroño (La Rioja). Sábado, 24 de enero de 2015. Edición especial.

José Mari Martínez Estebas o el periodista que se entusiasmó con su trabajo

Jose Mari se movía habitualmente entre la sonrisa, la risa y la carcajada. Resulta difícil olvidar aquella sección de El Correo "Un día en la vida de..." que él alentó con su entusiasmo contagioso de los veinte años

Solo desde su condición de hombre hábil y gracias a la simpatía que desplegó con todos, aquel muchacho extrovertido y sentimental que fue siempre José Mari, supo cuajar su agenda de incondicionales entre muchos sectores de la comunidad logroñesa y se movió como pez en el agua entre sus compañeros de trabajo ya fueran éstos de El Correo, La Rioja o Radio Rioja, los medios que había entonces... Escribo de memoria, por encargo de la Asociación de la Prensa de La Rioja, y quiero hacerlo así para poner en letras solo lo que queda en el fondo del corazón de aquellos tiempos felices.

Hablar de José María Martínez Estebas es hacerlo de la prehistoria del periodismo riojano. Él ya funcionaba cuando aún las linotipias derretían plomo en los talleres de la competencia, que es tanto como decir cuando el "viejo" aun mandaba y sus gobernadores civiles actuaban a sus órdenes como sátrapas vocacionales en sus palacetes de provincias. Pero no caigamos en trampas políticas ni en sentimentalismos de viejos. Ello ni va, ni fue, con José Mari que se movió habitualmente entre la sonrisa, la risa y, en no pocas ocasiones, la carcajada -resulta difícil olvidar aquella sección de El Correo, "Un día en la vida de...", que él alentó con su entusiasmo contagioso de los veinte años-.

Para trazar un apunte que sitúe la trayectoria profesional y, seguramente, también la personal de Martínez Estebas (como a él le gustaba firmar sus trabajos) ha de referirse la crónica a los días ¿primitivos? de los años 70. Él era un muchacho que aun no había terminado la mili. Vivía en el cuartel y ya conseguía que el cabo, o el capitán o el general, ¡qué sé yo! le diera los días libres para trabajar en el periódico. Antes de todo esto, él ya había saboreado las mieles del duro Lumbrales Pino que pastoreaba a sus muchachos manu militari. El veterano periodista de La Gaceta asumió, en su larga vida de dedicación, la condición de maestro de periodistas. Y tal vez lo fue... José Mari salió con los de la primera hornada: los Rojo, los Hernández, los Cenzano, y otros... Recién estrenado llegó a El Correo de la mano de Peñalva. Repetiría en alguna ocasión que el encuentro, en la nueva redacción de El Correo, con aquella grey de innovadores locos constituyó el tiempo más emocionante de su vida.

Pero del 75 en adelante ocurrieron hechos tan importantes que condicionaron el temario de los periódicos y el modo de abordar las nuevas cuestiones: acababa de morir el dictador y a las gentes les llegó el turno de votar. También en La Rioja, también en Logroño. Por aquel tiempo los periódicos, al menos aquél



El periodista José María Martínez Estebas en los inicios de su carrera. Foto de archivo del diario El Correo.

en que trabajó casi siempre José Mari, conformaron secciones y dispusieron de espacios generosos para el debate político y la confrontación sindical. José Mari se sintió siempre a gusto en la crónica de calle, más o menos trascendente, y demostró su habilidad innata en la relación con los políticos de entonces. Más que por dedicarse a ellos, por ganar su confianza y sacarles no pocas primicias. Tuvo y, seguramente aun conserva, muchos confidentes en los entornos de UCD, AP, o PR. Menos, en el ala izquierda que era territorio bien manejado por Luisen.

Le tocó vivir cuando los medios eran diversos porque cada uno de ellos bebía en sus propias fuentes. Había que llenar de interés las páginas cada día y no se disponía del recurso fácil de las masivas convocatorias de las ruedas de prensa. Pisar resultaba un verbo apremiante que en cada reunión de la mañana se declinaba en las redacciones en distintos tiempos: "pisé, pisamos, pisaron, pisaremos..." En esas citas, de asistencia obligada, cada redactor ponía en la mesa su noticia para que el jefe la añadiera a la lista de previsiones; y con la lista de temas más o menos cerrada, todo el mundo a la calle, cada quien con su tema. Más tarde (comentan) en los largos años del bienestar y el mandato único faltó el entusiasmo inicial y los teletipos vomitaron sin parar todo aquello que "venía bien" para asfaltar páginas de periódico con el módico es-

fuerzo de pulsar dos clic: copiar y pegar.

La insoslayable crisis se ensañó en los medios de comunicación. A José Mari le tocó afrontar el suceso desde la primera línea de fuego. Fue durísimo y él, que en buena parte propició el ascenso en su parcela, más tarde, merced a esa dichosa crisis, hubo de aceptar (expresamente no se utiliza al verbo tomar) decisiones que le quitaron muchas noches de sueño. Con el entusiasmo perdido y su redacción diezmada, eligió el traslado a Bilbao porque, con el cambio, él sabía que recuperaría la ilusión que siempre necesitó para continuar.

En la casa madre desempeñó responsabilidades nuevas y gozó otra vez con su trabajo. Y, más tarde, regresó. Fue un regreso casi imperceptible para entrar (de momento como meritorio) en el vasto campo de la jubilación. No resulta fácil imaginar a José Mari jubilado pues para él, extrovertido y sentimental, como ya se dijo arriba, la redacción y los amigos eran tertulia apasionante y al trabajo lo vio, ya desde chaval, como la cosa más divertida que podría hacer en cada momento. Ahora, con tanto tiempo disponible, le toca organizar su ocio. Él es hábil y por ello aprenderá rápido.

